



RECORDANDO AL DOCTOR NESTOR GUILLONES

Por el Dr. Rodolfo A. Urbina

Néstor Guillones era para nosotros el "Negro" Guillones.

Éramos médicos jóvenes, y su última opinión, era casi un dogma, un encontrar la luz en la clínica, a veces tan confusa.

Fue Jefe de Servicio de Neumología del Instituto del Tórax de La Plata, que comprendía a las salas 7 de hombres y a la sala 10 de mujeres, durante la década del 70 y hasta mediados de la década del 80. Sus colegas de esa época saben de la amplitud del "Negro" para con sus médicos, y de su bonhomía de gran señor. Muy franco, transmitía sencillez y honestidad en cada uno de sus actos.

Pudimos compartir con él una experiencia hospitalaria neumonológica muy vasta, dado que el Hospital era un centro de referencia para la provincia, y era muy grande la cantidad de enfermos que se veían.

En esa época se satisfacían todos los llamados de los médicos de cualquier localidad para estudiar, internar u operar un paciente que fuera derivado. Era muy importante para nosotros disponer de camas libres para la internación.

Tenía en ese entonces el Hospital San Juan de Dios de La Plata de más de 250 camas, de las cuales, un alto porcentaje era para tuberculosis pulmonar.

Se internaba a la mayoría de los tuberculosos, a los asmáticos, a los pulmonares crónicos.

La hemoptisis, las formas graves de TBC y los derrames pleurales eran los cuadros más comunes que asistíamos.

Las neumonías severas, las bronconeumonías eran de frecuente consulta y requerían un buen tiempo de estadía.

No se conocían las neumonías intrahospitalarias.

Era común ver pacientes asmáticos que no respondían a los tratamientos convencionales, muy limitados por la farmacología de aquellos tiempos.

Todas las imágenes radiológicas anómalas del tórax con elementos clínicos se internaban para su mejor estudio y tratamiento.

Guillones se caracterizaba por su sistematización para el pasaje de Sala. Allí participábamos todos, los días martes y los jueves.

Era de una religiosidad extrema estar presente, en eso que fue una escuela y nos marcó a todos en nuestra rutina de trabajo posterior.

El Dr. Guillones tenía un cuaderno celosamente guardado, donde el armaba la ficha individual de cada paciente. Era una síntesis que le permitía el seguimiento de esas largas

internaciones en esos tiempos de los enfermos pulmonares crónicos.

En esas hojas, él hacía dibujos de los campos pulmonares, las clavículas, el corazón y señalaba las patologías existentes del parénquima de la pleura o del mediastino.

Sintetizaba allí lo que veía en las radiografías y también elementos semiológicos que el había observado.

Cabe recordar que en esa década, la del 70, no existía todavía la tomografía computada del tórax y solo en oportunidades se hacía la tomografía simple en cortes de 7, 9, 11 y 13 cm, para las imágenes anteriores y posteriores del tórax.

Por ello no era muy fácil visualizar las imágenes patológicas, pero Guillones se apoyaba en la clínica.

Veía a el paciente, y lo observaba hasta en sus mínimos detalles. Y era muy curioso en el interrogatorio y rápidamente sacaba alguna conclusión.

Observaba y registraba al enfermo: como hablaba el lenguaje, su nivel cultural, la vestimenta su postura, su relato y otros aspectos de la técnica semiológica tan importantes en neumonología.

La sala 7 era una sala abierta, que fue cuna formadora de muchos médicos neumonólogos que trabajaron luego en la Plata, y en otras ciudades de la provincia de Buenos Aires donde brindaron toda la experiencia recogida en el Hospital.

De esa sala surgieron muchos, entre ellos, los doctores Acuario, Guerra, Lucci, Sullivan, Tellman, Saleres, por mencionar solo a algunos.

Incluía al plantel a los Dres. Maniago, Mestorino, Pasarelli y Buaon que eran los jefes de los sectores.

Guillones fue en esos momentos el que aceptó la Residencia de Neumonología en el Hospital y no solo eso, sino que apoyó con su presencia la labor de los médicos. Si funcionaba una sala a la tarde, esa era la Sala 7 donde los residentes estudiaban, debatían y

trabajaban. Desde allí también salieron los primeros instructores de residentes de Neumonología de La Plata.

Había que llegar a tiempo al pasaje de Sala para iniciar una sesión que duraba mas de tres horas y se era muy estricto en la presentación del caso, en el plan de estudios, en el seguimiento y en la terapéuticas. Se hacía pasar al paciente si deambulaba para informarlo de su afección, su futura evolución y de su probable tiempo de internación.

Guillones señalaba en escasas oportunidades alguna crítica a la presentación del caso o a la falta de algún otro método diagnóstico, pero siempre en un marco constructivo que seguramente ha ayudado al desarrollo de nuestra profesión.

Provenía de una generación de tisiólogos que durante las décadas del 40 y del 50 atendían a la principal afección motivo de consulta de la especialidad: la tuberculosis pulmonar. Y es muy factible que esta formación lo haya vinculado estrechamente a la búsqueda y diferenciación diagnóstica con otras patologías.

Era común ver a pacientes derivados del interior de nuestra provincia al Instituto del Tórax con diagnósticos terminales y el Dr. Guillones con su experiencia determinaba que iniciaran un tratamiento empiricoantibacteriano. Sin el hallazgo del bacilo pero con tratamiento se veía como al tiempo estos enfermos mejoraban notablemente.

Néstor Guillones impresionaba a la gente como un hombre algo hosco pero los que lo conocimos comprendimos que seguramente era una muralla que él mismo se creaba.

Nos comentaba con preocupación, que no solamente lo que estaba en juego era la enfermedad de los pacientes, sino, su futuro.

Era muy sensible a ello, a qué pasaría cuando ese hombre o esa mujer se fueran de alta. El sabía que después de salir del hospital estas personas iban a estar sometidas a muchas presiones: trabajo, ingresos, forma de vida, hábitos y que éstos también incidirían, positiva o negativamente, en su recuperación.

Su experiencia como médico en el Hospital Ferroviario y también con los trabajadores de los frigoríficos en el sindicato de la carne y en el bancario también hicieron que conociera el mas a fondo las condiciones de vida y de salud de los trabajadores.

Sabía mucho de cirugía general y de cirugía del tórax ya que era un destacado anestesiólogo del Hospital Ferroviario y del Bancario de la Capital Federal.

Si bien se destacaba por su elegancia, cual un gentleman, tenía una tremenda actitud de humildad, y eso se veía reflejado luego en el reconocimiento de los pacientes.

A veces recibíamos invitaciones que nos hacían familiares de los internados.

En una oportunidad toda la Sala 7 fue invitada a un asado en pleno campo cerca de Magdalena.

Era una casa muy humilde, rural.

Allá Guillones se colocó a la par de sus anfitriones, compartiendo con ellos la charla, el asado y el mate, en la precariedad del lugar.

Había sido un destacado basquetbolista y le gustaba hablar de deportes.

Era un enfervorizado hincha de Gimnasia y Esgrima de La Plata y no había partido de local en que el no estuviera.

Había estado becado en Francia y era muy común ver las revistas de "Maladies Respiratoires" en su escritorio.

Poseía una enorme intuición medica, y además un criterio clínico sagaz.

Le interesaba hablar de política ubicándonos en el contexto de esa época, no era sencillo. Era un momento de gran discusión aquella de toda la década del 70, recuerdo que Guillones hablaba de los políticos a "la violeta".

Hacia referencia a muchos que cambiaban de posición y no tenían una conducta de principios ni de ética.

En plena dictadura militar debatía y daba su opinión. Aunque no tenía militancia ni

pertenecía orgánicamente a ningún grupo era muy sensible a lo que estaba pasando.

Había Ateneos de Neumonología que eran una fuente de conocimientos, de aprendizaje y eran ya comunes las discusiones de los casos donde el Dr. Bustos y el Dr. Guillones eran los principales participantes. Se daban en un marco de mucha seriedad y respeto.

Fue el primer refundador de la Sociedad de Neumonología y Tisiología de La Plata siendo su primer presidente después de un largo tiempo de ausencia de la Sociedad y nos impulsó en ese sentido a todos nosotros a participar activamente, y así lo fuimos haciendo posteriormente.

Siendo luego los presidentes en otros periodos Maniago, Andrade, Urbina, Guerra, De Así, todos profesionales de la Sala 7.

Por eso hoy lo recordamos con mucho afecto.

Por ende quiero transmitir esto a los jóvenes neumonólogos que no lo conocieron. Defendió a los neumonólogos y a la Neumonología cuando siempre se pretendió desalojarla, achicarle espacios y envergadura para desarrollar otras especialidades medicas.

Promovió a la Residencia de Neumonología iniciando con el las primeras prácticas y el periodo completo, todo en su Servicio.

Formó neumonólogos para la ciudad y el interior de Buenos Aires.

Reactivó la Sociedad de Neumonología de La Plata hoy reconocida por las entidades hermanas.

En el Hospital San Juan de Dios, hubieron personajes que vale la pena no recordar.

En contraste con estos y en estos tiempos, hoy la figura del Guillones emerge como la de un hombre ético, formador de médicos y, promotor de la especialidad.

Dr. Rodolfo A. Urbina